

# LA ORACIÓN

## 8

**“Es más lo que confunde que lo que divierte”**

### **Guía divina, 2**

Recuerde el vellón de lana de Gedeón. Oramos por guía, y debemos buscar las respuestas de Dios. La oración es poderosa porque Dios la oye y la contesta. Lo poderoso es demasiadas veces, mal entendido, y demasiadas veces, objeto de abuso. Esta es la realidad en lo concerniente a la oración. Fueron muy raras las veces, en las Escrituras, en las cuales Dios dio instrucciones específicas, para cada día. Es obvio que él no nos dirige por medio de nuestros sentimientos. Nosotros oramos. Buscamos. Esperamos. Servimos. Creemos en la oración porque confiamos en Dios. No tenemos prueba científica, empírica, de alguna oración contestada. Andamos por fe y no por vista. Andamos por confianza y no por prueba. No podemos manejar a Dios —ni siquiera por medio de la oración. Debemos aprender a confiar en Dios, perseverar en la oración, confiar y obedecer. El tener fe en alguien es igual a darse uno mismo a esa persona. El creer cuando oramos es invertirnos nosotros mismos en la petición. La oración no es un “silbido en la oscuridad” —es “caminar hacia la luz”. El objeto de la fe determina el valor de ella. Nosotros creemos en Dios.

Existe una herejía moderna, la cual cree que Dios tiene definida una “voluntad perfecta para la totalidad de mi vida”. Hay algunos en la Biblia quienes fueron llamados por Dios antes de su nacimiento: Jeremías, Juan el Bautista, etc. No obstante, lo anterior fue la excepción, no la regla. Son muchos los jóvenes quienes buscan los planes que Dios tuvo para ellos, desde antes que nacieran. Aunque el concepto tiene buenas intenciones, está lleno de problemas.

Este concepto entiende mal la aventura de fe de toda una vida. Abraham, el padre de los que tienen fe, es nuestro ejemplo primordial. Cuando él fue llamado por Dios, no se le dio un mapa de caminos, ni una descripción específica de su trabajo para cada día. Simplemente puso su mano de fe en la de Dios. Dios viene a la gente de fe con respuestas a sus oraciones, pero no viene con instrucciones específicas para cada día —viene a andar con nosotros, a nuestro lado. *!Qué privilegio tan supremo!*

El saber que Dios anda con nosotros nos protege de la parálisis causada por el temor. Una decisión equivocada, un grave error, no tienen por qué arruinar el resto de nuestras vidas. Dios anduvo con David cuando éste se encontraba en la “montaña rusa” de las malas decisiones y de los más grandes errores de su vida. Dios permanecía fiel a Abraham aun cuando éste cometía sus muchos errores, entre ellos: el llevar a Lot consigo, el mentir acerca de Sara, el quejarse, el engendrar a Ismael. ¡Dios es fiel a nosotros aun cuando nosotros no lo somos a él! ¡A Pedro, a pesar de haber negado a Cristo, se le dio que predicara el día de Pentecostés! Dios siempre está cerca, haciendo que las cosas ayuden a bien (Romanos 8.28). ¡Nuestro Dios es un Dios de “borrón y cuenta nueva”! ¡Qué gran Dios! ¡Qué grande es la gracia! ¡El hijo pródigo puede regresar a casa para ser aceptado y ser puesto en el ministerio! ¡El fracaso no tiene por qué significar el fin del mundo!

Dios nos permite madurar en nuestro ejercicio de la libertad. Dios no quiere esclavos —quiere hijos. Dios no quiere robots —quiere santos responsables. El cristianismo y la oración incluyen relaciones con otros. Dios nos da la libertad para hacer elecciones mientras vivimos amorosamente dentro de su voluntad. Este es el significado del reino de Dios —el gobierno de Dios en nuestros corazones. El discernir la voluntad de Dios es una pequeña tarea comparada con el llegar a ser la clase de persona, que genuinamente desea hacer la

voluntad de Dios.

Considere las siguientes ilustraciones. En la relación de noviazgo, un joven podría tener que elegir entre dos maravillosas chicas cristianas. En la selección de una nueva congregación para la cual predicar, un predicador podría tener que elegir entre dos de ellas. Si Dios diera una respuesta específica, el desobedecerle ¡sería pecado! Dios nos permite *elegir*. Él viene a nuestras vidas para obrar lo mejor de nuestras elecciones. Son muchos lo que creen que Dios ha ordenado que sólo cierta persona puede ser la compañera de por vida, o que sólo una de las congregaciones es la que está destinada para nosotros. La escogencia de ciertas personas como compañeras de por vida, podría ser equivocada. La escogencia de ciertas congregaciones, para las cuales predicar, podría ser equivocada. Si nos esforzamos por desarrollar un carácter como el de Cristo, Dios puede bendecirnos y usarnos —¡cualesquiera que sean las elecciones que hayamos hecho! ¡Esta es la verdadera gloria de la oración! Si Dios tuviera planes para la totalidad de nuestras vidas, la mayoría de nosotros ya los hubiera arruinado, desde antes de graduarnos de la secundaria. Dios nos permite ser adultos. Hubo algunas veces cuando mi padre fue específico, pero la mayor parte del tiempo me hizo responsable de mis decisiones. Siempre me dijo que él respetaría mi decisión y que después me ayudaría a sacar lo mejor de ella. Esto es tener una relación. Estoy contento de que Dios, en su gracia, está dispuesto a extender su mano dentro de mi “embrollo” para sacar algo bueno de ello. Este es el poder de la oración. Esta es la gloria de Dios.

## El peligro de la oración

### Hechos 12.1–17

Las palabras “humano”, “humor” y humildad están interconectadas. Las tres se demuestran en Hechos 12. Los cristianos son humanos. A veces están de humor. Nuestros fracasos cristianos nos vuelven humildes. Los tres conceptos van juntos.

La oración es peligrosa. Tenemos la tendencia a ignorar esta verdad. La oración es poder... es el poder de Dios. Son grandes las cosas que les suceden a las personas que oran. ¡Recibimos lo que pedimos! ¡Tenga cuidado de lo que pide! Todos debemos tener cuidado. ¿Cuál es “el peligro de la oración”? ¡Es eficaz! ¡Aun cuando no lo esperamos! Sea

extremadamente cuidadoso con la oración, ¡puede obtener lo que pide!

### UNA INESPERADA RESPUESTA A LA ORACIÓN

Leamos nuevamente Hechos 12.1–17. 1) La iglesia se reunía para orar. Esto es bueno. Jacobo había sido martirizado por Herodes. Pedro estaba en prisión con el fin de ser ejecutado después de la Pascua. La oración no es una embriaguez religiosa con el ego. 2) Las oraciones se ofrecían a Dios. Estaban dirigidas a la persona correcta. Invocaban a Dios. Había un sentido de urgencia y de dependencia de él. Estaban dispuestos a orar toda la noche. ¿Qué tendrá que suceder para que nosotros oremos? ¿Persecución? ¿Fracasos? 3) La oración era específica. No había en ella más que un deseo —cual era, la liberación de Pedro. Demasiadas oraciones nuestras son muy vagas y generales. Este era un claro caso de oración unánime y urgente. No obstante, ¿estaban realmente orando por la liberación de Pedro? ¿No estaban más bien orando para ser capaces de aceptar su cautividad (tal como habían ya aceptado la muerte de Jacobo)? ¿No nos rendimos nosotros a la medicina, a los tiempos, a las circunstancias? ¡Dios es el Dios de lo imposible! La iglesia estaba alarmada y asustada, pero, ¿para que estaban realmente orando ?

Era, también, un claro caso de oración contestada. Jacobo había muerto. Pedro todavía vivía... y este es el enigma de la oración. Mientras los hermanos oraban, Dios actuaba. Dios contestó las oraciones de ellos. Dios no se le negó a esta iglesia que oraba.

¡También fue jocoso! Pedro mismo pensó ¡que él estaba sónando! Pedro, jocosamente, estaba profundamente dormido en una prisión de muerte. Suena a resignación, no a expectación. Se dirigió a la casa donde la iglesia estaba orando. Sabía a dónde debía ir. En la congregación a la cual usted asiste, ¿en dónde se reuniría la iglesia para orar? ¿En la casa de quién se reunirían? Ahora la situación se tornaba “más jocosa”. Pedro llamaba a la puerta, temiendo por su vida. No podía gritar ni tocar con mucho ruido. Una insignificante persona, Rode, la muchacha esclava, fue enviada a la puerta. ¡Tal vez la presencia de ella y sus oraciones no contaban! ¡Qué cómico! Luego, lo más jocoso fue que ¡ella no abrió la puerta para que Pedro entrara! Lo dejó llamando a la puerta para ir a decirle al grupo que oraba: “¡Nuestras oraciones han sido contestadas!”. Se burlaron y la regañaron. Pedro continuó llamando —es increíble. Luego “la iglesia que oraba” daba razones para el llamamiento a la puerta: “¡Es

su ángel!”. Los hermanos no podían creer la verdad, y sin embargo aceptaban la superstición. Podían aceptar a un “fantasma”, pero no un “cuerpo”. Pedro halló que ¡fue más fácil salir de la prisión que el meterse en una reunión para orar! ¿Es esto igual a un comentario sobre nosotros —sobre nuestras vidas de oración? ¿Qué es aquello por lo cual realmente oramos? ¿Qué es lo que esperamos? ¿En qué creemos? La puerta por fin se abrió, y ¡Pedro estaba allí! El de ellos fue un claro caso de incredulidad. Cuando ora, ¿guarda usted un diario? ¿Escribe cuándo, dónde, y cómo cada oración fue contestada? ¿Cree usted?

### EL PELIGRO DE LA ORACIÓN CONTESTADA

Los judíos en el Éxodo murmuraron y se quejaron en lo que concernía a su alimentación diaria, el maná. Dios les envió codornices (Números 11.31–33). Cuando la sabrosa carne estaba en los dientes de ellos, Dios los castigó. Esta historia es espantosa, asombrosa y humillante. Dios puede hacer uso de nuestras oraciones para nuestra propia destrucción. Todo el pueblo de Números 11 fracasó. Todos ofrecieron “oraciones miserables”. 1) El pueblo murmuró. Al igual que mocosos echados a perder, se quejaron de Dios. Tenga cuidado cuando se queja. La venganza de Dios fue rápida y terrible. 2) Moisés se quejó ante Dios en su “fiesta de pena por sí mismo”. Él, también, le armó el escándalo a Dios. Ofreció su renuncia; le pidió a Dios que lo matara, en una débil oración. 3) Setenta ancianos fueron llamados a negociar. 4) Hasta el “bueno de Josué” llegó a tener envidia de Moisés cuando otros profetizaron. Este fue un día terrible en la historia de Israel. Dios respondió la oración de ellos, y luego llevó a cabo su castigo. Cuando Dios le dio al pueblo lo que pedían, ¡ello literalmente los mató!

¡Dios es tan bueno! Se mostró lleno de gracia con los Israelitas, fue paciente con Moisés, sabio con los setenta ancianos, y bondadoso con Josué.

Otro caso de oración contestada, tiene que ver con el rey Ezequías (2 Reyes 20.14–37; 2 Crónicas 32.20–26; Isaías 38.1–8). Que un evento se encuentre en la Biblia tres veces, es algo que llama la atención. Isaías (en nombre de Dios) le dijo a Ezequías que él iba a morir. Ezequías se volvió a la pared y oró. Tal vez no era del todo egoísta —su obra no estaba concluida y él quería completarla. Cualquiera que fueran sus motivos, Dios oyó su oración y vio sus lágrimas. Dios envió a Isaías nuevamente con una promesa y un milagro, específicamente, que a Ezequías se le darían quince años más de vida.

Moisés fue el hombre que murió demasiado pronto; Ezequías el que vivió demasiado tiempo. ¡Fue el orgullo —no la humildad— lo que venció a Ezequías! “¡Le habló a Dios, más de lo que Dios le habló a él y ganó!”. Este no es el lugar de la oración. ¡El mirar a Dios responder la oración debe enseñarnos y tocarnos! Ezequías cometió muchos monumentales “errores de orgullo” en aquellos años extra. También tuvo un hijo, Manasés, quien lo sucedió en el trono y reinó en infamia. Dios “[limpió] a Jerusalén como se limpia un plato” por los pecados de Manasés. La ironía con Ezequías es que entre más lo prosperó Dios, más pecó él.

### EL TIEMPO ES ESENCIAL

Otra fascinante oración contestada, se encuentra en Lucas 1. Zacarías y Elizabeth eran buenas personas, y oraban. Querían un hijo varón. Por años habían orado y orado. Aunque el tiempo había pasado, ellos todavía continuaban orando. Cuando Zacarías oficiaba (el más grande privilegio de un sacerdote), un ángel, Gabriel, vino. La familia y los amigos estaban afuera orando mientras Zacarías ofrecía su incienso. Gabriel le dijo a Zacarías que su oración había sido oída, y que sería contestada. Ellos iban a tener un hijo; el nombre de éste habría de ser Juan. Éste iba a ser un hombre a quien Dios usaría de manera singular. Lo primero que a uno se le ocurriría, es que Zacarías habría saltado y gritado de alegría. ¡Zacarías quedó mal! 1) Él, en lo más profundo, no creyó que Dios contestaría sus oraciones. Por años sus oraciones habían sido ritualistas, y estaban llenas de dudas. 2) Él hubiera querido que sus oraciones hubiesen sido contestadas ¡muchos años atrás!

Nosotros acostumbramos a ponerle un “plazo” a la mayoría de nuestras oraciones. La sincronización lo es todo. Zacarías, con gran estoicismo dijo: “Soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada” (Lucas 1.18b). Todavía estaba desilusionado con Dios —¡Sí!, Dios había contestado las oraciones de él y de su mujer, pero según él, ¡era demasiado tarde! ¡No fue una casualidad que Zacarías se quedara mudo! Zacarías no acertó en alabar a Dios, ni en darle gracias. No pudo hablar, sino hasta el día en que escribió en la tablilla: “Juan es su nombre” (Lucas 1.63b). ¡Recuerde! El hecho de que Dios se demore, ¡no significa que él se niegue!

### DIOS ESCUCHA Y CONTESTA NUESTRAS ORACIONES

Dios es fiel. Todo cristiano es oído y se le contesta. 1) “¡No! Te amo demasiado para darte lo que pides”. 2) “¡No! Todavía no, más adelante—cuando

estés preparado". 3) "¡Sí! Creí que no ibas a pedirlo nunca". 4) "¡Sí! ¡Y hay más!".

Por lo tanto, la oración es peligrosa. Tenga cuidado cuando pida. Un predicador, enojado, le pidió a Dios que actuara rápidamente en su ministerio. ¡Fue despedido a la semana siguiente! Agustín solía decir: "Oh, Dios purifícame, purifícame". Pero en secreto añadía: "Todavía no, Señor, todavía no". Cuando uno comienza a orar, uno puede obtener lo que pide. Francisco de Asís oraba por los leprosos; pronto se halló viviendo

entre ellos durante su ministerio. Oramos: "Extiende los límites de tu reino". Esto nos puede enviar al campo misionero. La frase "Gástanos en tu servicio" lo puede hacer a uno asistir a todos los servicios y nos puede poner a tocar puertas. La oración no es escape; es conquista.

El orar por humildad es pedir sufrimiento. Dios no nos puede dar humildad, pero nos puede poner en situaciones que nos pueden volver humildes. Aprendemos la humildad y la paciencia, principalmente en la adversidad. ■

©Copyright 1998, 2000 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados